

unidad y la independencia, pues a menos de que el pueblo libio desarrolle cohesión y mantenga estabilidad interna, la unidad y la independencia libias podrían quedar reducidas a una mera ficción jurídica que fácilmente puede ser destruida por un cambio del actual equilibrio de fuerzas."

J. G. LOCKHART y WOODHOUSE, *Rhodes*, London, Hodder & Stoughton, 1963.

Ya había en inglés una veintena de biografías sobre Cecil Rhodes que comprenden desde las más calurosas defensas del archiimperialista británico hasta las no menos apasionadas condenaciones. Este nuevo ensayo —utilizando documentos que hasta ahora los biógrafos que los consultaron no supieron o no quisieron utilizar in extenso— trata de seguir una vía intermedia.

El célibe que dijo a la reina Victoria: ¿"Cómo podría yo odiar al sexo al que pertenece Su majestad?"; el luchador que en medio de grandes tribulaciones despertó a un amigo una noche para preguntarle si no había pensado cuán bueno era estar vivo, gozar de salud y haber nacido inglés; el asiduo lector de Marco Aurelio que gustaba repetir la frase del emperador que escribió en griego: "Recuerda que eres un romano"; el visionario cuyo sueño más querido era unir su nombre al de Inglaterra en forma que "pueda conducir al descubrimiento de una idea que en última instancia lleve a la cesación de todas las guerras y a un solo idioma en todo el mundo"; el hombre que murió diciendo: "tan poco hecho y tanto por hacer", surge de este libro como una gran figura política cuya *hybris* atrae la necesaria *némesis*, y cuyas excelencias están empañadas por la ceguera de una individualidad que confundiendo su voluntad propia con los intereses de su país no vacila en emprender las aventuras imperialistas más calamitosas.

JUAN ADOLFO VÁZQUEZ,
de la Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza, Argentina